

Titular: El levantamiento mundial contra la guerra de Israel hacia Palestina

Por Vijay Prashad

Biografía del autor: Este artículo fue producido para [Globetrotter](#). Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de [LeftWord Books](#) y director del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](#). Ha escrito más de 20 libros, entre ellos [Las Naciones Oscuras](#) y [Las Naciones Pobres](#). Sus últimos libros son [Struggle Makes Us Human: Learning from Movements for Socialism](#) y [La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense](#) (con Noam Chomsky).

Fuente: Globetrotter

Etiquetas: Noticias, Política, Guerra, Coyuntural, Medio Oriente/Israel, Medio Oriente/Palestina, Norteamérica/Estados Unidos, África/Sudáfrica, Europa/Rusia, Europa/Ucrania, Asia/China, Asia/Taiwán, Europa/Reino Unido, Europa/Alemania

[Cuerpo del artículo:]

Cientos de millones de personas en todo el mundo se han sentido profundamente conmovidas por la atrocidad de la guerra israelí contra Palestina. Millones han asistido a marchas y protestas (y son muchas las personas que están participando en este tipo de manifestaciones por primera vez en su vida). Las redes sociales, en casi todos los idiomas del mundo, están saturadas de memes y posts sobre esta o aquella terrible acción. Algunos se centran en el ataque israelí a los niños y niñas palestinas, otros en el ataque ilegal a las infraestructuras sanitarias de Gaza y otros señalan la aniquilación de al menos cuatrocientas familias (más de diez personas muertas en cada familia). El foco de atención no parece disminuir. Pasaron las vacaciones de diciembre, pero la intensidad de las protestas y los mensajes se mantuvieron constantes. Ningún intento de las empresas de redes sociales de volver el algoritmo contra la población palestina tuvo éxito, ningún intento de prohibir las protestas – o incluso de prohibir la exhibición de la bandera palestina – funcionó. Las acusaciones de antisemitismo cayeron en saco roto y las peticiones

de condena de Hamás fueron desestimadas. Este es un nuevo estado de ánimo, un nuevo tipo de actitud hacia la lucha palestina.

Nunca antes – en los 75 años de ocupación – se había prestado tanta atención a la causa palestina y a la brutalidad israelí. Israel ha lanzado ocho campañas de bombardeos sobre Gaza desde 2006 y ha construido toda una estructura ilegal contra los palestinos en Jerusalén Este y Cisjordania (un muro de apartheid, asentamientos, puestos de control). Cuando los y las palestinas han intentado resistir – ya sea mediante la acción cívica o la lucha armada – se han enfrentado a la inmensa violencia del ejército israelí. Desde que existen las redes sociales, han circulado imágenes de Palestina, incluido el uso de fósforo blanco contra civiles en Gaza y la detención y asesinato de infancias palestinas en todo el Territorio Palestino Ocupado. Pero ninguno de los actos de violencia anteriores provocó el tipo de respuesta global que viene provocando el ataque que comenzó en octubre de 2023.

Genocidio

La violencia armada israelí contra Gaza desde octubre ha tenido una forma cualitativamente diferente a cualquier violencia anterior. El bombardeo de Gaza fue despiadado, con la aviación israelí golpeando zonas residenciales sin preocuparse por la vida de los civiles. El número de muertos aumenta día tras día, a un ritmo nunca visto. Después, cuando las fuerzas terrestres israelíes entraron en Gaza, llevaron a cabo un desalojo masivo ilegal de los civiles palestinos de sus hogares y los empujaron cada vez más al sur, hacia la frontera con Egipto. Los israelíes violaron sus propias promesas de “zonas seguras”, golpeando áreas más densamente pobladas que antes debido al desplazamiento interno. Fue esta escala de violencia la que provocó el uso temprano del término “genocidio” para describir lo que estaba ocurriendo en Gaza. A principios de enero, más del 1% de toda la población palestina de Gaza había muerto, mientras que más del 95% había sido desplazada. El tipo de violencia empleada aquí no se había visto en ninguna guerra contemporánea, ni en Irak (donde los Estados Unidos hicieron caso omiso de la mayoría de las leyes de guerra) ni en Ucrania (donde el número de víctimas civiles es mucho menor a pesar de que la guerra dura ya dos años).

El impulso de las protestas masivas empujó al Gobierno de Sudáfrica a presentar

una demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) contra Israel, por el delito de genocidio. Ambos países son partes en la Convención contra el Genocidio de 1948, y la CIJ es la instancia de resolución de litigios. La demanda del Gobierno sudafricano, de 84 páginas, documenta muchas de las atrocidades perpetradas por Israel y también, lo que es crucial, las palabras de altos cargos israelíes. Nueve páginas de este texto (pp. 59 a 67) enumeran a los funcionarios israelíes en sus propias palabras, muchos de ellos pidiendo una “Segunda Nakba” o una “Nakba de Gaza”, un uso del término “Nakba” o Catástrofe que hace referencia a la Nakba de 1948 que condujo a la creación del Estado de Israel. Estas palabras son escalofrantes y han circulado ampliamente desde octubre. El lenguaje racista sobre “monstruos”, “animales” y la “jungla” da forma a los discursos y declaraciones de estos funcionarios del Gobierno israelí. El ministro de Defensa israelí, Yoav Gallant, declaró el 9 de octubre que sus fuerzas están “imponiendo un asedio total a Gaza. No hay electricidad, ni alimentos, ni agua, ni combustible. Todo está cerrado. Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia”. Esto, junto con el carácter de los ataques militares israelíes, es suficiente como punto de referencia para la acusación de genocidio. En la vista ante la CIJ, Israel fue incapaz de responder de forma creíble a la denuncia sudafricana.

Es una combinación de las imágenes de Gaza y las palabras de estos altos funcionarios israelíes – respaldados plenamente por el Gobierno de los Estados Unidos y muchos de los Gobiernos de Estados europeos – lo que provocó la ira y la desolación sostenidas que han impulsado estas protestas masivas.

Legitimidad

En el transcurso de los dos últimos años – desde el inicio de la guerra en Ucrania hasta ahora – se ha producido un rápido declive de la legitimidad de Occidente, especialmente de los países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), liderados por los Estados Unidos. Estas guerras no son la causa de esta caída de la legitimidad, pero han acelerado el declive de la legitimidad de los países de la OTAN, especialmente en el Sur Global.

Desde el inicio de la Tercera Gran Depresión en 2007, el Norte Global ha perdido lentamente su control sobre la economía mundial, sobre la tecnología y la ciencia,

y sobre las materias primas. Los multimillonarios del Norte Global profundizaron su “huelga de impuestos” y retiraron una gran parte de la riqueza social a paraísos fiscales y a inversiones financieras improductivas. Esto dejó al Norte Global con pocos instrumentos para mantener el poder económico, incluso realizando inversiones en el Sur Global. Ese papel fue asumido lentamente por China, que ha estado reciclando los beneficios globales en proyectos de infraestructuras en todo el mundo. En lugar de oponerse a la Iniciativa de la Franja y la Ruta de China, por ejemplo, mediante su propio proyecto comercial y económico, el Norte Global ha tratado de militarizar su respuesta con un gasto masivo (tres cuartas partes del gasto militar mundial corresponde a los Estados de la OTAN). El Norte Global ha utilizado Ucrania y Taiwán como palancas para provocar conflictos militares entre Rusia y China con el fin de “debilitarlas” en lugar de hacer frente al creciente poder energético ruso y al poder industrial y tecnológico chino a través del comercio y el desarrollo.

La mayoría de la población mundial tiene claro que es el Norte Global el que ha fracasado a la hora de abordar las crisis del mundo, ya sea la crisis climática o las consecuencias de la Tercera Gran Depresión. Ha intentado sustituir la realidad por un lenguaje de eufemismo, utilizando términos como “promoción de la democracia”, “desarrollo sostenible”, “pausa humanitaria” y – por parte del Ministro de Asuntos Exteriores del Reino Unido, Lord David Cameron, y la Ministra de Asuntos Exteriores de Alemania, Annalena Baerbock – la ridícula formulación de un “alto el fuego sostenible”. Las palabras vacías no sustituyen a las acciones reales. Hablar de un “alto el fuego sostenible” mientras se arma a Israel o hablar de “promoción de la democracia” mientras se respalda a Gobiernos antidemocráticos define ahora la hipocresía de la clase política del Norte Global.

Los israelíes dicen que continuarán esta guerra genocida todo el tiempo que haga falta. Cada día que pasa de esta guerra, la legitimidad de Israel se deteriora. Pero detrás de esa violencia está el fin mucho más profundo de la legitimidad del proyecto de la OTAN, cuyas santurroneñas suenan como uñas que se arrastran por una pizarra ensangrentada.